



Las propuestas del Sector Privado*

Propuestas para avanzar hacia una economía más sostenible e inclusiva

La sostenibilidad y la economía inclusiva es la forma más inteligente de operar, también desde el punto de vista de la competitividad, para cualquier organización. Así lo reflejaba sabiamente uno de los ponentes del seminario sobre cómo avanzar hacia una economía más sostenible e inclusiva, que tuvo lugar en el Colegio de Economistas de Madrid en colaboración con Social Gob. El evento contó con tres mesas redondas donde destacados representantes de diversas organizaciones expusieron sus ideas y dialogaron buscando nuevos caminos. En las líneas que siguen se sintetizan las principales aportaciones de la mesa correspondiente al sector privado.

Las propuestas del Sector Privado

Los participantes en la mesa del sector privado entienden que son un actor fundamental cuando se habla de una economía con mejores impactos medioambientales y sociales. Existe el consenso que se necesitan más empresas con enfoques e impactos más sostenibles e inclusivos. Así, se necesita más RSE, más economía social y más inversiones en estas empresas. Para que esto se dé se proponen diversas acciones.

Por un lado, las empresas tienen que dar pasos para integrar estos enfoques en su actividad de negocio. Una primera acción es integrar el propósito social en la misión de la compañía, de forma que incluya la satisfacción de los intereses de los otros grupos de interés y no exclusivamente los de los accionistas. También una idea en ese sentido es asociar la misión

a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. En definitiva, se trata de alinear el propósito organizacional con la estrategia y el modelo de negocio. Para ello es recomendable establecer objetivos medibles y ser transparente, informando (reportando) sobre el progreso. Además, hay un amplio abanico de posibilidades para integrar la sostenibilidad en las prácticas y productos o servicios, lo cual genera numerosas oportunidades para innovar, diferenciarse y diversificar la oferta, mejorando el desempeño de la compañía en lo económico, en lo ambiental y en lo social. En definitiva, crece el valor corporativo y mejora el impacto en la sociedad. Es lo que Porter llama valor compartido. Hay consenso: las empresas que no entiendan esto en el futuro serán fuertemente penalizadas por los clientes y la regulación.

Para que esto sea así, se requiere una mayor concienciación (y formación) del ámbito empresarial, un gobierno corporativo más ético, que evite las malas prácticas en la organización y promueva estos enfoques que aportan más valor a la compañía, reduciendo los riesgos. El gobierno corporativo es un aspecto clave para evitar la corrupción, la promoción de la sostenibilidad y para el éxito de las organizaciones. Ya estamos en otra época, ya no valen los lavados de cara, en un mundo donde cada vez estamos más expuestos.

Por otro lado, cuando hablamos de una economía más sostenible e inclusiva surge la economía social como aquella que encarna mejor estos valores. Los beneficios de la actividad se reparten orientándolos más al trabajo que al capital. Esto favorece la implicación, la solidaridad interna y con la sociedad, el compromiso con el desarrollo local, la igualdad de oportunidades, la cohesión social, la inserción de personas en riesgo de exclusión, la generación de empleo estable y de calidad, la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la sostenibilidad.

Respecto a las inversiones sostenibles y las inversiones socialmente responsables, sin duda, se trata de un vector clave con capacidad para impulsar la transición hacia una economía más sostenible e inclusiva. Estas inversiones están creciendo enormemente, fruto del buen rendimiento financiero y de una mayor concienciación de su potencial para el cambio por parte de particulares y administraciones.

Es necesario también mencionar que es oportuno adaptar los enfoques y mensajes a la realidad empresarial. Así, si hablamos de promover en España una economía más sostenible e inclusiva, es necesario tener en cuenta que las microempresas y autónomos suponen el 94% del entramado empresarial. Por su pequeño tamaño, ese trabajo de adaptación debería llevarse a cabo a través de su pertenencia a redes y asociaciones. También se menciona el teletrabajo por su potencial para reducir desplazamientos y sus impactos correspondientes, así como la posibilidad de asentar población en el medio rural.

Hay una comunidad cada vez más amplia de empresas que son más conscientes y sensibles a la realidad y abogan por que el marco normativo integre esta orientación. Así, son más receptivos a las medidas que se puedan tomar desde el sector público en términos de nuevas políticas, iniciativas legislativas, regulaciones, impulsando programas, etc. Ahora bien, no sólo es necesario mayor y mejor normativa, también es necesario que aumente la convicción y la exigencia del sector público para asegurar su cumplimiento.

En cualquier caso, no hay que olvidar que el poder del consumidor y del cliente está creciendo a la hora de generar contenidos, de compartirlos, de recomendar, de prescribir, etc. Yendo más allá, y esto tiene que ver con la madurez personal y de la sociedad, las empresas pueden

usar su actividad e influencia para favorecer más a las comunidades y apoyar la labor del sector público en la promoción de los negocios sostenibles.

*Síntesis realizada por Social Gob a partir de las ponencias de:

Emili Villaescusa - *Consejero Junta Directiva CEPES y Presidente Confederació Cooperatives Comunitat Valenciana*

Fernando Riaño– *Director de Comunicación, Relaciones Institucionales y Responsabilidad Social Corporativa (Ilunion)*

Francisco Javier Garayoa– *Director General del Foro de Inversión Sostenible de España Spainsif*

Sebastián Reyna – *Ex-secretario general de la Unión de Profesionales y Trabajadores Autónomos (UPTA)*

El [vídeo](#) y las actas de las [ponencias del seminario](#) pueden consultarse en estos enlaces.